

—Hoy se me ha roto una pata—
 Me decía don Martín,
 —¿Es la derecha ó la izquierda?
 Le pregunto al infeliz.
 —Mire usted, la de delante
 De este sillón de escribir.

MANUEL MILLÁS.



Un día en cierto hospital
 Hubo Comunción Pascual;
 Y después varias señoras
 Les sirvieron bienhechoras
 Chocolate á cada cual.

Comentando el esplendor
 Del acto, y con gran candor,
 Un soldado, á otro soldado
 Decía:—A mí me lo ha dado
 La mujer del Director.

R. FAJARNÉS.

—Una gata encantadora
Tengo. A verla van ahora
(Dice su dueña muy fina):
Pepe! saca la minina,
Que la vea esta señora.

TEOBALDO F.

¿Que sin saber Gramática se escribe?
¡Ya lo creo que sí! Y hay quien recibe
Por sus libros dinero, y no la sabe;
Y en lo posible cabe
Que, si el tal la supiera,
A costa de sus libros no comiera.

LUÍS DE VAL.

*Renunciant las aradas y las rellas
Baixá l' conco Joan de la cabanya,
Fadri de gran ventura y poca manya,
Fiador de casadas y donsellas.*

*Fet un bou mans anaba sempre ab ellas,
Y una que presumia de tacanya,
Tant sen jugá prenentlo per la banya,
Que la hi clavá, y no gens per las costellas.*

*Ferida (y no per burlas) la minyona,
Per lo remey eomares se juntaren;
Cual pren lo alum, cual seda y cual la agulla;*

*Mes ningun vol la xica bellacona
De cuants medicaments li proposaren:
Sino que hi torn' la banya com se vulla.*

DR. VICENS GARCÍA.

De cierta cantante de ópera
Que es modelo de hermosura,
Se ocupaban con calor
Juan Díaz y Antón Gasulla.

—Tiene malísimos *tiples*—
Dijo Antón acalorado,
Y Juan repuso:—Es muy cierto,
Mas tiene muy buenos bajos.

RAMIRO RIPOLLÉS.

—Sabe, Juan, puesto que vas
Trás de Inés, si has de alcanzarla,
Que cuesta mucho lograrla,
Y haberla logrado, más.

P. DE JÉRICA.

En aquesta tumba fría
Descansa Pascual Centeno,
Quien por extraña manía
Jamás de noche dormía.

—Entonces, no era sereno.

LIBORIO PORSET.

Te ví una tarde en el Prado,
Otra en la plaza de Oriente,
Y otra en la Puerta del Sol;
Total te he visto tres veces.

CARLOS CANO.

*La dona d' un tal Cassanya
Escribia á n' en Sever,
Qu' era un promés séu sotter,
Y li deya ab molta manya:
— Com qu' ell m' amaga 'l tinter,
T' escrich ab tinter de banya.—*

FREDERICH SOLER.

Por ahorrar, hasta en cumplidos
Es tacaño Pedro Abarca;
En vez de *mil* que dan otros,
Sólo dá *quinientas* gracias.

LIBORIO PORSET.

Hoy, si no hay venta de esclavos,
Queda la venta de amigos,
Que da buenos resultados.

LUÍS GONZALEZ LÓPEZ.

En el Carnaval pasado
Mi buen amigo Roger
Buscó un traje de mujer
Para salir disfrazado.
¡Qué mala suerte!... Corrió
Durante mas de dos horas,
Se lo pidió á tres señoras...
¡Y ninguna se lo dió!

TOMÁS CAMACHO.

Dígame usted, morena,
Y usted dispense:
Ojos como esos ojos,
¿Dónde los venden?
Porque quería
Comprar unos iguales
Para mi niña.

M. MATOSES.



Viendo un centinela á un tal
Por la oscuridad oculto:
—¿Quién vive? preguntó al bulto,
Y el bulto dijo:—Oficial.—
Temiendo un engaño artero
Volvió á preguntar: —¿De dónde?
Y el encubierto responde:
—Oficial de zapatero.

FAUSTO L. VILLABRILLE.

Negros tienes los cabellos,
Negras tienes las pestañas,
Y negras tienes las manos,
Porque nunca te las lavas.

CARLOS CANO.

Dijo el bueno de Pascual
Al ver de un baile el bullicio:
—Parece el Juicio final.
Y otro añadió:—Pues no hay tal;
Esto es... el final del juicio.

LIBORIO PORSET.

Si me quiero divertir
No es con dramas, ni tragedias.
Me gustan más las comedias,
Porque me hacen reír.

Y mucho más las zarzuelas;
Pero como no soy fraile
Lo que prefiero es el baile
En que tocan castañuelas.

R. FAJARNÉS.

¡Cuanto sé desdichado
Morador de la tierra por su mal,
Hubiese preferido, de buen grado,
Morirse ya al nacer, estrangulado
Por su propio cordón umbilical!

FEDERICO RAHOLA.

En mujer hay bueno y malo
Como en todo lo variable;
Que una mujer es mi suegra
Y una muger es mi madre.

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

Tentado por el demonio,
Tuvo un paleta la idea
De pedirle á San Antonio
Que le diera mujer fea.

—«Una fea recatada
Pídcte, mi protector,
Y si es adinerada—
Decía—tanto mejor.

«La quiero fea, porque
Libre estaré de desvelos,
Ni tampoco sentiré
El aguijón de los celos.»

El paleta insistió tanto
En pedir lo que quería
Que por fin, cansado el Santo,
Le otorgó lo que pedía.

Por poder, sin conocer
A su novia, se casó,
Y va el lector á saber
Lo que al hombre le ocurrió.

Fué á la estación de la villa
Movido por el deseo
De abrazar á su costilla
Que llegaba en el correo.

No tardó el tren en llegar;
 Pero nada más el busto
 De su mujer al mirar,
 Casi se muere del susto.

Flaca, chata y sin tener
 Cabello ni dentadura,
 La pobre, más que mujer,
 Era una caricatura.



Huyendo de su costilla
 Como un gamo, el muy maldito
 No paró hasta la capilla
 De San Antonio bendito;
 Y allí, tenaz en su idea,
 Dijo, apostrofando al Santo:
 —«Yo te pedí mujer fea;
 ¡Pero caramba, no tanto!»

J. F. SANMARCÍN Y AGUIRRE.



—¿Dónde has estado, Isidoro?
 —Jugando al toro, mamá.
 —Y habrás hecho tu de toro.
 —El toro ha sido papá.
 —Pues la cosa tiene chiste.
 —Si hacer de toro le vieras...
 ¡Cómo embiste! Cuando embiste
 Parece un toro de veras.
 —¡Estás dado á los infiernos!
 ¿Con que sabía embestir?
 —Tanto, que si tiene cuernos...
 —¡Calla, que te puede oír!

VICENTE RUBIO.



La hija de Antón mi amigo,
 Tartamuda á quien requiero,
 Me dijo ayer:—No qui... quiero...
 Que se divierta con... mi... igo!

AMANCIO PERATONER.

—La cátedra no me han dado,
Exclamaba Gil muy triste;
—¿Cómo quieres—dijo Aguado—
Que te la dieran, menguado,
Si tú mismo te opusiste?

FRAY CANDIL.

El hombre viejo, cano y achacoso
Y casado además con una hermosa,
Robusta, sana, jóven y graciosa
No tiene ni un momento de reposo.

Condenado en el mundo á hacer el oso
No se aparta un instante de su esposa,
Encontrando motivo en cualquier cosa
Para mostrarse el infeliz celoso.

Aprenda el viejo verde esta receta
Si es que vivir tranquilo se propone:
No se case con jóven ni coqueta,

Porque de lo contrario el tal se expone
A que, sin ser monarca ni poeta,
El mundo cualquier día le coronel!

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

A la violinista Rosa
Li deya en Pep l' altra nit:
—Jo no m' en puch andá al llit
Que no'm toqui alguna cosa.

J. AYNÉ RABELL.

Fué á consultar Lola un día
Con el oculista Pola;
Quien tanto y tan bién tratóla
Que, contra lo que él creía,
Al fin y al cabo vió Lola.

DANIEL BLANCO.

—¿Y aquel piquillo, don Lucas?

—Le pagaré con el tiempo.

—Hombre, vea usted si puede
Pagarme *con el dinero*.

LIBORIO PORSET.

Duerme en este panteón
El cesante don Silverio;
Pretender fué su misión,
Y al fin en el cementerio
Le dieron colocación.

CARLOS CANO.

Dulce en el principio asiste,
Y en el fin amargo amor;
Que de Venus el ardor
Viene alegre, y se va triste.

Así en los ríos que al mar
Se conducen, suele ser:
Dulce el principio al correr,
Amargo el fin al parar.

F. DE LA TORRE.

Mi tía Rita de Casia
Dice, convencida de ello,
Que el *mejor día* me estrello
Si sigo haciendo gimnasia.

Y creo que es un error,
Con permiso de mi tía;
Pues no será el *mejor día*,
Sino que será el *peor*.

M. RAMOS CARRIÓN.

Me dijo al morir mi tío:
—No hagas acciones alevés,
Y siempre, sobrino mío,
Procura ser el que debes.—

Por eso en pagar reparo,
Y ved que el caso no es nuevo,
Porque, si pagase, es claro
Ya no sería el que debo.

Don Luís hoy llamar oí
A quien ayer se llamó
Tío Lufs, y al verlo yo
Por cierto me sorprendi.

Advirtiólo un picarón,
Y con burlón retintín
Me dijo.—Sonando el *din*,
No disuena nunca el *dón*.

M. MORENO.

Robaron á un diputado
Junto á la Plaza del Rey,
Y al otro día el robado
Presentó muy enfadado
Este proyecto de ley:

«Desde la fecha presente
Sepan que está prohibido
El robar impunemente
A los que son ó hayan sido
Diputados.—Lucas Puente».

CARLOS FRONTAURA.



En Agosto, Juan de Aznar
Suele la capa llevar;
Pero en él no es cosa nueva:
Siempre en Agosto la lleva,
Porque la lleva... á empeñar.

J. JACKSON VEYÁN.

Andaba Lázaro, en Móstoles,
A puros ayunos, lánguido,
Y quiso llenar su estómago
Del indispensable farrago.

Pidió la mano de Mónica
Por afición al metálico,
Y donde pensó ver águilas,
Halló solamente pájaros.

¿Por qué de su suerte pícara,
Reniega el pobre gaznápiro,
Si ya en la cuna pusiéronle;
Lázaro, Lázaro, Lázaro?

—Dame de comer, estúpida,—
Decía armando un escándalo;
Mira que soy de hombres celebres
Vástago, vástago, vástago.—

Y no pudiendo, paupérrima,
Corresponder á ese cántico,
Le daba, con mano pródiga,
Látigo, látigo, látigo.

Acostábase colérico;
La paz firmaba en el tálamo,
Y se levantaba el mísero
Pálido, pálido, pálido.

Porque era su temple frígido
Y helado como un carámbano;
Y era de Mónica el ímpetu
Cáustico, cáustico, cáustico.

Y como, tras de las réplicas,
Venían momentos plácidos,
Echaba á pares la zángana,
Zánganos, zánganos, zánganos.

Mil veces el antropógafo
Lloraba como un Heráclito,
Por no haber carne, ni líquido
Báquico, báquico, báquico.

Si para el domingo próximo
Fundaba esperanzas cándido,
Se le frustaban el último
Sábado, sábado, sábado.

Bien para lucir gastrónomo
Quisiera ser archipámpano,
O tan siquiera en lo clérigo,
Diácono, diácono, diácono.

Mas Dios, con el lazo cónyuge.
Le dió un enjambre satánico,
Sin dar para sus mandíbulas
Rábanos, rábanos, rábanos.

Siendo cero en lo científico,
Siendo en las letras un bárbaro,
Sin ser en el arte bélico
Táctico, táctico, táctico,

Tomó su trabuco intrépido,
Y fué, en los incultos páramos,
El mas atroz y carnívoro
Vándalo, vándalo, vándalo.

A cuantos habló malévolo,
Dijo con aire magnánimo:
—Si tienes oro magnífico,
Dámelo, dámelo, dámelo.

Ellos lo daban con lágrimas,
Entre sí diciendo estáticos;
—¡Así te picase un pérfido
Tábano, tábano, tábano!